

Víctor M. Castillo Farreras

*Los conceptos nahuas
en su formación social
El proceso de nombrar*

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2010

148 p.

(Serie Cultura Náhuatl, Monografías; 32)

ISBN 978-607-02-0896-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 6 de septiembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, Ciudad de México.



INTRODUCCIÓN

Como es sabido, tan pronto como fueron llegando desde 1523 a las poblaciones recién conquistadas en la cuenca de México, los primeros misioneros iniciaron el proceso evangelizador concentrando toda su atención en el conocimiento de la lengua de los nahuas. De tal manera, al tiempo en que inquirían reiteradamente a los hablantes sobre el contenido de sus palabras y estudiaban la estructura del lenguaje, se enteraban tanto del tipo de organización social en el que vivían como de sus saberes, creencias y costumbres, hasta que finalmente conformaron con ello los medios más adecuados para su pronta cristianización.

Uno de los recursos de que se valieron para la evangelización surgió en el momento mismo del traslado del pensamiento de unos al lenguaje de los otros, utilizando a veces la más simple analogía pero, en otras, un mayor ingenio. Fue así que, en lo que respecta a las cosas de naturaleza más o menos coincidente en ambos mundos, no hubo mayor problema para nahuas y españoles que el de establecer la relación más elemental e inmediata entre *cihuatl* y mujer, entre *totolin* y gallina de Castilla, entre *ayahuitl* y niebla, o entre *huictli* y *coa* para labrar o cavar la tierra.

Pero en lo relativo a las diferentes concepciones de índole política, económica e ideológica que ambos tenían, la condición predominante de los frailes hizo que las propias se incluyeran en el lenguaje de los vencidos, entendiendo que la formación social de éstos contaba o debía contar —tal como aquello que conocieron en la europea—, con reinos y provincias, señores y nobles, vasallos y esclavos, mercados y comerciantes, trabajadores comunitarios y obreros asalariados y, por supuesto, también con justos, pecadores e idólatras, además de sátrapas, hechiceros y demonios de toda índole.

Las nuevas versiones dadas al lenguaje de los nahuas quedaron desde entonces alfabéticamente registradas, sobre todo en los vocabularios, artes y confesionarios que tanto los primeros frailes que los hicieron como los religiosos seculares que pronto los sucederían usaron de manera constante durante siglos, como el instrumento mejor dispuesto para acortar distancias personales y difundir la doctrina cristiana junto con una imagen ya convenientemente retocada de la antigua sociedad.

Dadas estas circunstancias y con independencia de los fines puramente misionales alcanzados, el proceso de traslación de las nuevas ideas no sólo suscitó un serio desconcierto en la conciencia que de sí mismos tenían los pobladores recién sometidos, sino que también heredó sus propias formas de interpretación a quienes desde entonces interesó conocer el modo de vida prehispánico a partir de lo que los nahuas hicieron, pensaron y expresaron en su lengua, esto es, a partir no sólo de los múltiples testimonios de todo aquello que los frailes vivieron, percibieron y transformaron o destruyeron, sino también de lo que ellos mismos oyeron, recogieron y vertieron en relaciones, crónicas e historias diversas.

Es cierto que muchos de los conceptos extraños que suplantaron a los indígenas durante el proceso inicial ya han sido paulatinamente aclarados o desechados, a veces puestos en duda o en otras sólo entrecomillados. Varios más permanecieron bajo el cobijo de los vocabularios y artes novohispanos hasta ahora en uso, es decir, en aquellos que los frailes hicieron inspirados por los que Antonio de Nebrija había elaborado para la lengua española a partir de la latina, pero cuyos autores, no obstante su marcada coincidencia en que no todo en la lengua de los nahuas concordaba con lo establecido por aquél, no pudieron o no se atrevieron a enmendar del todo tales deficiencias.

Puede decirse, entonces, que la problemática planteada no surgió únicamente a causa de los cambios efectuados al contenido de las palabras nahuas, sino también debido a ciertas normas gramaticales que desde el principio los permitieron y promovieron, y que aún en la actualidad lo siguen haciendo. Es por ello que para entender la manera en que los nahuas del altiplano concibieron cada uno de los elementos de su quehacer cotidiano, de su trabajo individual o colectivo, en la presente investigación se pretende, como una de las condiciones históricas y auxiliares para su desarrollo, examinar la vigencia o no de la antigua y persistente idea de que los sufijos o

las terminaciones de los nombres absolutos y de los verbos simples o derivados no tuvieron más función que la de marcar el estado de los primeros y el tipo de acción de los segundos.

Con esto se pone en evidencia que el conocimiento de la historia de los nahuas prehispánicos, a partir de sus acciones y pensamientos contenidos en las palabras que los frailes registraron e interpretaron a su modo, entraña un problema mucho más complejo, en virtud de que concierne no sólo a los sentidos impuestos, tradicionalmente aceptados, y a las estructuras establecidas y admitidas desde el siglo XVI para los nombres y verbos, sino que también se refiere a las concepciones originalmente forjadas por los nahuas en su propia formación social.

Por lo tanto, también es claro que un acercamiento a la solución de tal problema sólo podrá alcanzarse mediante una reflexión generalizada, más amplia y libre, sobre la posible particularidad de ésta u otras lenguas indígenas y, principalmente, a través de razonamientos objetivos sobre la especificidad histórica tanto de las ideas como de la práctica social que los nahuas prehispánicos dejaron plasmados en su lenguaje.

Sin perder de vista lo anterior, en las páginas que siguen se presenta una breve reseña del proceso de la conquista hispana con el fin de establecer tanto las formas de adecuación y uso del idioma de los nahuas como los supuestos, aciertos y descuidos de los predicadores y las consecuencias que tuvieron. La segunda parte estará centrada en el examen de los sufijos y de las raíces verbales del náhuatl con el intento de desentrañar sus sentidos no sólo básicos sino social e históricamente concordantes. Con los resultados anteriores, una vez integrados a las construcciones nominales, se intentará comprobar tanto la validez de los mismos sufijos elementales como la existencia de nuevas clases de aquellos nombres con los que los nahuas designaron aspectos diversos de su proceso productivo, hasta ahora no definidos o poco considerados en su historia.

Por lo que respecta a los materiales auxiliares necesarios para la investigación, se tomaron en cuenta —obviamente de manera historiográfica, crítica y objetiva—, tanto las convicciones y dudas que sobre el registro y la versión del náhuatl tuvieron los frailes misioneros que iniciaron el proceso lingüístico y de evangelización, como su cotejo con los juicios, las notas y las sugerencias que acerca del mismo proceso conjunto se formularon en los artes novohispanos



posteriores, y en los estudios que sobre la misma lengua se dieron a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Por supuesto, también figuraron como materia prima indispensable para esta investigación los razonamientos y estudios, unos de antaño y otros contemporáneos, relativos a la lingüística y a las demás ciencias sociales. De la primera, en tanto refuerzo del conocimiento personal derivado del estudio y la edición de las fuentes para la historia prehispánica escritas en náhuatl, se buscó el apoyo para todo aquello que venía a colación y que especialistas reconocidos ya habían determinado sobre el comportamiento de esta lengua. De las ciencias sociales, específicamente de la historia que concibe al ser humano en su totalidad y a la vez como un ser social y natural, político y económico, teórico y práctico, se tomaron de manera primordial los diversos estudios que incluyeron las categorías universales de los procesos de trabajo y de producción, desde los conceptos establecidos por el joven Marx, en 1844, hasta los que otros muchos autores fueron formulando en el transcurso del siglo y medio que nos precede.

Es justamente a partir de la unidad de todos estos materiales teóricos y de los datos específicamente relativos al proceso social mesoamericano que se pretende contribuir, en lo posible, al conocimiento de la historia antigua, sin perder de vista las concepciones y la práctica que por generaciones expresaron y llevaron al cabo los nahuas de la cuenca de México mucho antes de su conquista.

Debo manifestar, finalmente, mi agradecimiento franco y profundo a Dürdica Ségota Tomac, a Silvia Limón Olvera, a Guilhem Olivier Durand, a Javier Sanchiz Ruiz y a Leopoldo Valiñas Coalla tanto por su lectura comedida de los escritos iniciales como por los comentarios afirmativos que hicieron a la presente investigación, incluidos los de censura hechos por el último. A la maestra Rosalba Cruz agradezco su trabajo minucioso para la edición de este libro. A María de la Luz y a Oriana Castillo, en cuanto apoyos e impulsos permanentes para mi trabajo, dedico los resultados del mismo.